

Un corazón lleno de amor

“Pues sabemos con cuánta ternura Dios nos ama, porque nos ha dado el Espíritu Santo para llenar nuestro corazón con su amor.” (Romanos 5:5)

Aplicación: En medio de la dificultad, permite que de tu interior fluyan palabras de amor y adoración.

Otras Lecturas: *Ezequiel 36:26; Juan 14:16–17.*

El amor es una palabra tan amplia y profunda que normalmente, por su misma amplitud, se sale de nuestra capacidad de entendimiento y razonamiento. Las personas generalmente interpretamos el amor como una emoción que va variando de acuerdo a nuestro estado de ánimo o momento de vida; sin embargo, el amor va mucho más allá de lo que naturalmente podríamos llegar a comprender.

Entender esto nos deja ver que Dios es tan amoroso que, en un gran acto de ternura y bondad, nos permitió, a los que somos llamados Sus hijos, experimentar el verdadero amor al darnos al Espíritu Santo para llenar nuestro corazón con su amor.

Antes de reconocerle como nuestro Señor, nuestro corazón era terco, envidioso y obstinado; decíamos amar, pero lo hacíamos con un amor condicional. Al conocerlo, todo cambió. Dejamos de tener un corazón de piedra y nos fue dado un corazón tierno y receptivo.

TIERNO: La forma en que nos expresamos no es brusca; mostramos el amor de Dios por medio de nuestras palabras amables y sinceras. No gritamos ni hablamos mal de nuestros enemigos, mucho menos de nuestros amigos. Por el contrario, siempre mostramos Su ternura en nuestra conducta.

RECEPTIVO: Ahora Su Espíritu nos permite ser sensibles a las necesidades de otros. Su voz nos susurra cuándo debemos llamar o escribir para dar una palabra de consuelo, dar un abrazo, escuchar o bendecir con los recursos que Él nos ha dado. Su amor nos lleva a orar por aquellos que están en necesidad. Un corazón lleno de amor es aquel al que le ha sido revelado que solamente el Espíritu Santo nos puede capacitar para amar y sentir que somos amados profunda y sobrenaturalmente, sin importar los problemas o qué tan grande se vea la montaña.

“Tres cosas durarán para siempre: la fe, la esperanza y el amor; y la mayor de las tres es el amor.” (1 Corintios 13:13).